



BOSQUEJO SOCIO-ECONOMICO DE
EL SALVADOR Y CONTROL DE LA
NATALIDAD

MELITON BARBA

No es la superpoblación la que crea y mantiene el hambre en ciertas zonas del mundo, sino que es el hambre el que origina la superpoblación

JOSUE DE CASTRO

La población rural de nuestro país se compone casi exclusivamente de campesinos. La población urbana crece constantemente a expensas de los mismos campesinos que acuden a los centros urbanos desplazados por la falta de ocupación en el campo —los más— y en busca de mejores horizontes los menos. Pero la realidad es que más del 70% de nuestra población está compuesta por campesinos.

Hombres dueños de sus tierras y cosechas, poseedores de una religión propia y politeísta y artífices de una maravillosa cultura, fueron convertidos por los invasores de España, en prisioneros de su propia

patria, esclavos de su propia tierra y creyentes fanatizados de una nueva religión, ahora monoteísta.

Este hombre antes libre y ahora esclavo ha visto con desesperación pasar generaciones y generaciones sin ningún cambio positivo para su bienestar. Ha visto como sus abuelos fueron labradores de la tierra, hambrientos, incultos, descalzos y enfermos y observan como sus nietos siguen la misma rutina de sus antepasados: hambrientos, incultos, descalzos y enfermos, sin otro porvenir más que el que les promete su nueva deidad, cual es la felicidad en el más allá, si han cumplido a cabalidad con todos los nuevos preceptos religiosos y sus dogmas.

Y ven deslizarse la vida sumidos en la penumbra de la ignorancia, viviendo en un rancho de paja y barro sin luz eléctrica, sin agua potable que beber, en tapexcos de madera para descansar sus agotados cuerpos las pocas horas que le deja libre la dura jornada cotidiana, sin música que escuchar, más que la del buho noctámbulo, el grillo dicharachero y el canto de los sapos y ranas que quedan en los charcos con que los rodea el invierno, sin ropas para cubrir sus desnudos cuerpos llenos de parásitos, hinchados de hambre, los pulmones repletos de tuberculosis, las venas vacías de sangre y el alma callada, triste, esperando la muerte para poder gozar las delicias de la otra vida. Pero al fin hombres y al fin salvadoreños. Se aferran a la vida como el roble a la tierra y quieren legar algo a su patria y no pueden porque todo lo han perdido. Perdieron su libertad, perdieron su tierra y sus cosechas, perdieron su cultura, perdieron sus creencias. Y ese amor a la patria que se hereda quién sabe de quién ni de dónde, lo hace buscar algo con qué regalar a su tierra y lo único que puede dejarle son sus hijos. Un hijo, dos hijos, varios hijos. Ovulos fecundados que mueren en el vientre materno por falta de alimentos y cuidados normales. Retoños que se mueren al momento del parto por falta de asistencia médica, de medicinas, de hospitales. Niños mal nutridos que apenas han logrado pasar esas primeras barreras infanqueables de miedo, mueren víctimas de la diarrea infecciosa, la avitaminosis, la desnutrición y el hambre aguda. Niños en fin que pudiera decirse que no tienen derecho a la vida, porque nadie se preocupa, nadie los protege, nadie los ayuda. Y ve morir a sus hijos con resignación cristiana y quiere dejarle algo a la patria.

Y es que el campesino nuestro tiene esperanzas en su hijo. No madura la idea de verlo robusto y sano. No piensa jamás que su prole destaque en las letras, artes o ciencias. La esperanza que alberga es que su hijo desde que tiene seis años le ayude en los quehaceres de la casa, le ayude en la faena y comience a ganar veinticinco centavos diarios co-

mo guía de la yunta con que horada la tierra para que de sus frutos se aprovechen los otros. Esa contribución monetaria que aporta la criatura es algo que sirve para mitigar un tanto su neblina. Esas y otras razones son lo que conducen a nuestro hombre del campo a su tenaz insistencia para tener hijos, luchando como hemos visto contra todo y contra todos. Necesita de sus hijos. Son su ayuda. Así como necesita al perro que le cuida el rancho, que ahuyenta las vacas, que le caza conejos.

La clase obrera ocupa más o menos el 25% de la población. Ella está compuesta en un buen porcentaje por campesinos desplazados de la zona rural a causa de la desocupación en el campo, y son los que ocupan las plazas menos remuneradas y los trabajos más pesados. Ellos son los mozos de la construcción, mozos de las empresas de transportes, jardineros, serenos, mozos de cordel, cortadores de grama, recogedores del tren de aseo, etc. Los obreros propiamente dichos y los pequeños artesanos, estos últimos que tienden a desaparecer con la industrialización del país. Esta gran masa laborante está compuesta por hombres y mujeres, pues la clase obrera femenina es de una marcada importancia en nuestros días, pues la mujer del obrero ya no es el ama de casa que cuida los asuntos del hogar, sino que se convierte en obrera.

Este gran porcentaje de trabajadores explotados como mano de obra barata, son los habitantes asiduos de los mesones, de esos hacinaderos inmundos en donde el hogar lo constituye una habitación de bahareque y un baño común para todas las familias habitantes del mesón. Es en esa promiscuidad espantosa en donde crecen las hijas de los obreros, conviviendo con niños de su misma edad, pero también con hombres, cuyos apetitos sexuales se exaltan ante la presencia de las adolescentes escolares que por esa enorme y asquerosa promiscuidad tienen algunas veces que mostrar, sin proponérselo, lo más sublime y maravilloso de su cuerpo. Así se desarrolla esa niñez que crece oyendo pláticas de tragos, de sexos, de prostitución. En esos mesones habitan, no pueden evitarlo, las desdichadas hembras que han caído como consecuencia de esta misma sociedad injusta en que vivimos, las prostitutas. Así crecen estas niñas, que luego van a engrosar las filas de nuestras obreras en las fábricas, sin la esperanza jamás de salir de ese miserable medio en que se encuentran. Es allí donde nace el amor y es allí donde caen, unas para seguir cayendo ariastradas por esa vorágine de miseria y espanto para sumarse a las ya numerosas legiones de "muje-

res malas” y otras para convertirse en madres amantes, en madres amorosas, pero siempre para ver crecer sus retoños en la inmundicia, en el suelo de barrio, en la pieza de bahareque, en los baños comunes, haciendo sus necesidades primordiales en escusados de hoyo. No hemos tomado en cuenta la gran masa laborante que habita en las colonias hormigas, de casas de cartón, de latas, que habitan en las orillas de los arenales, con “servicios higiénicos” al aire libre.

Es en estas mujeres en donde el aborto llamado criminal se ha extendido bastante. Es aquí en donde quieren hallar su excusa los propugnadores del control de la natalidad, al encontrar un gran número de abortos, muchos de ellos en tiernas madres que apenas han comenzado a salir de la adolescencia. Pero estos mismos señores son incapaces de ponerse a estudiar las causas fundamentales de estas interrupciones de los embarazos. Cierran los ojos ante la objetividad de esta horrenda miseria, causa sociológica importante y definitiva de lo que tanto les alarma: esas masas de mujeres que tienen que acudir a las clínicas del estado para ser atendidas de sus hemorragias uterinas. No se alarman, claro está, de los innumerables casos de abortos de empleadas y de niñas de la clase media alta, que asisten a las clínicas privadas, porque ellas dejan sus dividendos a los numerosos médicos que ahora son los guías de esta tenebrosa campaña de control natal.

De esos mesones salen las grandes legiones de hombres que llenan nuestras cárceles y penitenciarias. Son estos hombres y mujeres los llamados a ocupar nuestras camas de hospital con hechos de sangre como consecuencia directa de alcoholismo agudo y crónico que sufre nuestro pueblo y son ellos también los que pasan esperando que haya cama lista para ir a pasar varios meses a nuestros raquíticos hospitales de tuberculosos, porque es esta clase obrera la más azotada, como consecuencia lógica y natural del mesón y sus derivados, por el tenebroso flagelo blanco.

Los neomaltusianos no quieren entender que es la miseria la que causa esa gran cantidad de casos de embarazos frustrados por la sonda criminal.

Sin estar de acuerdo con el Dr. César Emilio López en las conclusiones a que llega en su obra “Obstetricia Social”, su contenido nos parece interesante y de ella obtenemos algunos fragmentos. Dice: “una de las causas del aborto y parto prematuro espontáneos en la mujer del pueblo son los oficios de cargadoras y lavanderas; a diario vemos en las calles aledañas a los mercados y en las riberas de los ríos, mu-

jeas embarazadas que llevan en la cabeza enormes canastos con carnes, verduras y toda clase de comestibles o enormes envoltorios de ropa lavada. Ese exceso de carga y el abuso immoderado de ejercicios corporales forzando la pelvis, el abdomen y los miembros para mantener el equilibrio, las exponen al aborto y al parto prematuro espontáneo. Se ha calculado que el máximo de peso que puede llevar en un vehículo impulsado por la gestante, no debe pasar de 25% kgs. Si a esto agregamos que estas mujeres no descansan el número de horas indicadas para su estado, de ocho a diez horas diarias, ya hemos completado todas las posibilidades de que pierda su gravidez en cualquier momento”.

Continúa el Dr. López: “otro problema frecuente: estas mujeres por su nula cultura, no consultan a ningún médico ni recurren al hospital cuando el aborto es de pocas semanas, solicitan servicios hospitalarios solamente cuando la hemorragia es incontrolable por las medicinas caseras o cuando tienen infección. Así se suceden en la misma mujer numerosos abortos por el ejercicio muscular inadecuado a su estado o por una caída con la carga pesada que llevan en la cabeza. Estas pérdidas frecuentes y los numerosos legados, transforman la mucosa del útero en un medio inadecuado para la anidación del huevo, favorece los embarazos ectópicos por la misma causa y el parto a término se hace difícil por no decir imposible.

En las fábricas sucede otro tanto con las obreras: no declaran su gestación hasta que no la pueden ocultar por temor a perder el empleo, y siguen en el desempeño de su oficio aunque sea peligroso por las máquinas que manejan o por el esfuerzo que necesitan, permaneciendo de pie por largas horas o exponiendo el abdomen a diversos traumatismos.

Las obreras en general y aun las embarazadas, carecen de protección legal en los talleres donde laboran, si existiera esa legislación, se evitarían los accidentes de trabajo que interrumpen la preñez en forma de aborto o de parto prematuro, pues la declaración de gravidez de la obrera, comprobada por el médico de la fábrica, obligaría al cambio de trabajo y no a la suspensión. La mujer que va a ser madre tiene derecho a trabajar para ganarse el sustento y el de sus hijos, pero ese trabajo debe amoldarse a las características fisiológicas particulares de la mujer gestada y a su papel esencial en la propagación de la especie, si la mujer en general debe gozar de protecciones especiales por su condición física inferior a la del hombre, en el estado de embarazo esas protecciones deben aumentarse, por eso debe legislarse para protegerlas dentro y fuera de su trabajo”.

El Dr. López nos está señalando un gran porcentaje de casos de interrupciones de embarazo que en nuestros hospitales de maternidad no son investigados, puesto que allí toda mujer que llega sangrando por un aborto es considerado como aborto criminal, exceptuando aquellos casos en que es muy visible la causa que los ha originado. Un gran porcentaje de abortos se presentan en mujeres palúdicas, parasitarias o con estado gripal, además de aquellos abortos tóxicos que se suceden en las fábricas por las emanaciones de las sustancias industriales. Otra causa que tampoco se investiga en nuestros medios hospitalarios es el alcoholismo, tan extendido ahora al sexo femenino. La paciente que llega a nuestros hospitales de maternidad con un sangramiento por aborto, es examinada clínicamente por el practicante de turno y legrada por el médico interno ese mismo día o al siguiente, sin mayor interrogatorio o investigación científica adecuada.

Pero es sumamente importante poner atención a las cifras que tomamos de Obstetricia Social, que nos dice que el 71% de los abortos obedecen a causas pecuniarias, el 20% a razones que él llama morales y el 9% a razones puramente médicas.

Es lamentable, es doloroso decirlo pero es la verdad, que nuestra mayor cantidad de abortos se produce por causas económicas. Son nuestras madres angustiadas porque no quieren ver en su próximo hijo el reflejo de los anteriores, que si logran pasar la barrera de la muerte por inasistencia médica, se conviertan en niños lustra-botas, limpia-carros, canillitas, o rateros.

Aureliano Rodríguez Lanetta dice: "Lo que pasa es que nadie tiene valor de aceptar públicamente que el factor económico se transforma forzosamente en una indicación médica del aborto; desde hace medio siglo se esgrimen los mismos argumentos contra la desnatalidad, argumentos elaborados en el escrito del moralista, del sociólogo, del político o del filósofo, sin tomarse el trabajo de visitar el tugurio, la pocilga, el prostíbulo, el hospital y el manicomio, para comprobar si esos argumentos tan llevados y traídos, están de acuerdo con la realidad, con la inmoralidad que roe las carnes del bajo pueblo, con la desnutrición de esos hijos, con el hambre de las familias paupérrimas que las empuja indudiblemente a la desnatalidad voluntaria".

Esta gran masa humana que habita en los ranchos de pajas y los mesones, constituye cerca del 95% de nuestra población. Nadie ignora las condiciones de abandono social en que se desenvuelven y con qué angustias y penurias ven crecer a sus hijos famélicos y harapientos. Las condiciones económicas de nuestro pueblo son verdaderamen-

te lamentables y todos, absolutamente todos los ciudadanos conscientes del país, están acordes en que aquí se necesitan cambios estructurales profundos para corregir esta anómala situación. Algunos sectores, conocidos reaccionarios de la Patria, reconocen la profunda miseria en que nos desenvolvemos. La iglesia misma está cambiando sus concepciones feudales por conceptos sociales más acordes al momento revolucionario que está viviendo el mundo. Los sectores moderados y revolucionarios están luchando cada quien a su modo por tratar de reestructurar esta Patria dolorosa y mustia. Es decir que todo el mundo reconoce que la cuestión es de orden económico. Que las transformaciones sociales son necesarias y que no existe fuerza alguna capaz de detener el avance de las corrientes progresistas que buscan una transformación social más justa y más noble. Sólo los neomalthusianos quieren tapar el sol con un dedo. Sólo ellos son capaces de creer que habrá un mejoramiento de la sociedad salvadoreña, deteniendo o anulando la maternidad. Sólo las mentes obtusas de dichos personajes, son capaces de creer que manteniendo el mismo estado de hambre e incultura, de hacinamiento y mugre, se puede mejorar la sociedad, con el solo hecho de controlar la natalidad. Debemos tener plena conciencia de nuestro estado de cosas y luchar porque cambien las condiciones económicas

La discusión sobre el control de la natalidad tomó actualidad internacional a fines del siglo XVIII, cuando un Economista inglés, Tomás Roberto Malthus expuso su teoría de que la población crece en proporción geométrica y la producción de alimentos en proporción aritmética. Según estos argumentos, existe un callejón sin salida de una producción insuficiente para las necesidades alimenticias de la población. Faltó a las teorías de Malthus el necesario fundamento científico, ya que el crecimiento está en la estricta dependencia de los factores políticos y económicos. La idea malthusiana de la ley natural del crecimiento fue refutada por los científicos, Marx, Fourier, Proudhon, Engels, Kausky y otros quienes demostraron que sólo existen tendencias o ciclos demográficos históricos que cambian de un período a otro de acuerdo con los tipos de organización social. Estos científicos, pues, demostraron lo artificioso de la teoría malthusiana. Posteriormente ha sido la historia la encargada de desmentir completamente la aterradora tesis del economista inglés.

Actualmente vemos que si bien es cierto que algunos países como la India, China y Centroamérica, mantienen un elevado índice de creci-

miento demográfico, Europa Occidental, Africa y América del Norte, se mantienen en un equilibrio transicional. Norstein manifiesta que Australia y Nueva Zelanda alcanzan un estado de declinación incipiente de la población.

La doctrina de Malthus ha sido pues completamente desmentida por la evolución real según el notable demógrafo Ferenczi, quien además afirma que el fantasma levantado por Malthus se derumbó. El Dr. W. R. Aykroyd, quien fue Director de la División de Nutrición de las Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura, escribe lo siguiente: “¿Cómo se explica entonces, que esa teoría sepultada bajo los escombros de sus profecías aterradoras, se haya desenterrado en nuestros días y con sus materiales se haya estructurado una nueva profecía, aún más aterradora: la del próximo fin del mundo despoblado por el hambre en masa? ¿Es que existen en el momento actual condiciones de receptividad colectiva muy semejantes a las del viejo Malthus?” El economista inglés vivió una fase revolucionaria —era de la revolución industrial— y por lo tanto una fase de inquietud y de inseguridad del futuro, fenómeno que se repite, aún en mayor escala, en la revolución social de nuestros días. Josué de Castro, ese notable médico, geógrafo, economista y antropólogo brasileño, apunta: “los neomalthusianos que han afirmado que el mundo vive famélico y está condenado a perecer a causa de una epidemia total de hambre porque los hombres no fiscalizan de manera adecuada los nacimientos de los nuevos seres, no hacen sino atribuir la culpa del hambre a los propios hambrientos. Aumentando la presión demográfica del mundo merced a su delirio reproductivo, esos pueblos famélicos son, a su manera de ver, pueblos criminales: Criminales culpables de ese horrible y tremendo crimen de pasar hambre”.

Los neomalthusianos afirman que dentro de 300 años la población del mundo habrá llegado a los 21.000 millones de habitantes. Ese cálculo tiene tanto valor como los del propio Malthus, que la historia se encargó de desmentir, puesto que las alteraciones sociales que sucederán inevitablemente en los próximos tres siglos, podrán determinar en lo que respecta a la marcha de la población mundial, tanto un aumento como una disminución de su efectivo actual. Así mismo los neomalthusianos afirman que la producción de alimentos ya no puede ser aumentada, siendo ésta otra idea de tipo alarmista sin ningún fundamento científico. Olvidan ellos que del 50% de los suelos del planeta aptos para cultivarse, apenas 10% producen en la actualidad, faltando todavía un 40% para ser utilizados en la lucha contra el hambre.

El comité especial de la FAO en 1946, llegó a la conclusión de

que en 10 años, es posible aumentar la producción de trigo en la India, en un 30% mediante el uso de fertilizantes, mediante el uso de nuevas variedades y mediante la protección adecuada contra las plagas. En el libro *la Geopolítica del Hambre*, se afirma que Inglaterra producía apenas los dos quintos del total de sus necesidades alimentarias y recibía los otros tres quintos a través de la importación. Apremiada por el bloqueo marítimo, elevó su producción hasta atender las cuatro quintas partes de las necesidades nacionales. En esas condiciones excepcionales, se verificó el sorprendente resultado de que la situación alimentaria de Inglaterra, en lugar de empeorar durante la guerra, mejoró grandemente, y al fin del conflicto sus cifras de desnutridos habían bajado de modo sensible.

Los neomalthusianos continúan pensando que es más importante mantener sus altos estandars de vida y socialmente ciertos privilegios de clase, que combatir el fenómeno del hambre en el escenario universal. Ellos siguen considerando que es más fácil exterminar la población que viene, en vez de afrontar la apremiante necesidad de iniciar una batalla por el exterminio del hambre

A pesar de que científicamente queda demostrada la falsedad de argumentos que propugnan por el control de la natalidad, dicha teoría toma nuevamente actualidad y crece su discusión, pero como antes, no crecen sus argumentos. La discusión por tanto se vuelve rigurosamente científica, puesto que los neomalthusianos deben demostrar, como lo sostienen, que hay muchas bocas en el mundo para alimentar y muy poco alimento para ser proporcionado. Deben por tanto desaparecer los argumentos sentimentales y los floridos pseudo científicos. Nosotros siempre hemos sostenido que son los demógrafos, geógrafos, economistas, médicos, sociólogos, agrónomos, veterinarios, etc. quienes tienen la palabra en este asunto y por eso hemos pugnado porque en nuestro país este debate se haga a una altura académica, desde un plano eminentemente científico, donde se demuestren con hechos, con números, con estadísticas, que es necesario cercenar nuestra mayor riqueza, cercenar nuestra familia, mermar nuestro crecimiento demográfico. Si después de una verdadera discusión, de un estudio profundo, de un análisis exhaustivo, se llegara a concluir la necesidad de ese absurdo control de la natalidad, nosotros, como ciudadanos conscientes, como médicos, como personas interesadas en el bienestar de nuestro pueblo, estaríamos dispuestos a aceptarla. Pero he aquí que en nuestra patria, sin estudios de ninguna clase, sin oír los argumentos de los que somos opositores de la teoría neomalthusiana, en

nuestro país digo, se está llevando a cabo dicho control. Por eso pedimos a gritos una discusión amplia, para oír argumentos valederos que puedan convencernos de que son los neomalthusianos quienes tienen la razón. Pero ni las discusiones vienen ni los argumentos se oyen, y sin embargo, llevados quién sabe por qué razones hasta ahora ocultas, los neomalthusianos salvadoreños, han transformado esa teoría absurda en realidades, puesto que ese control, es un hecho en nuestra patria. Y por eso protestamos. Y por eso pedimos que se nos oiga. Y por eso ocupamos ahora esta tribuna, para orientar con nuestras modestas capacidades, al soberano de la Patria que es el pueblo.

Pero los neomalthusianos llevan sus designios funestos más allá. Porque si bien es cierto que una de sus argumentaciones es la superpoblación en El Salvador, ¿por qué, nos preguntamos nosotros, la están llevando a cabo en uno de los países más deshabitados de la tierra como es Honduras? ¿Qué clase de argumentos a su favor tienen para cercenar a la familia hondureña? Allí no pueden argumentar que está superpoblado, porque nadie ignora que la tierra de Morazán, con sus grandes extensiones de terreno apenas sobrepasa la cantidad de un millón de habitantes y nadie puede ignorar que uno de los factores del subdesarrollo hondureño, lo constituye precisamente la falta de brazos para labrar la tierra, para aumentar su industria, para desarrollar sus maravillosas riquezas del subsuelo y sus inigualables costas marítimas. Estos contrastes en que caen los seudocientíficos del neomalthusianismo, nos abren muchas incógnitas imposibles de resolver por el momento pero que nos dejan la inquietud de la investigación necesaria

En la hermana República de Honduras, en el último Congreso Médico Nacional, obtuvimos el dato proporcionado por el Jefe de esta campaña exterminadora de que TREINTA Y SEIS MIL MADRES SE ENCUENTRAN esterilizadas por los diferentes métodos que emplean en esta campaña genocida. Esta hermana mayor, saqueada hasta la saciedad por los consorcios de la United Fruit Co. está siendo además devastada por sus mismos malos hijos, quienes atendiendo órdenes y cumpliendo mandatos funestos se han empeñado en esa campaña fratricida

Es realmente paradójico que quienes argumentan la superpoblación para sus campañas de exterminio de la población futura, la lleven a cabo en una de las regiones menos habitadas de la tierra.

Todos los investigadores son conscientes de que no es la superpoblación la que crea y mantiene el hambre, sino que es el hambre la

que origina la superpoblación. Los médicos sabemos que los individuos que sufren de hambre crónica, mantienen un estado de depresión y apatía, al que se suma la tristeza como signo emocional. Esto es lo que llevó al antropólogo Ramos Espinoza a afirmar que el pueblo mejicano para vencer su inapetencia cauteriza la boca y el estómago con chile, a fin de producir una sensación refleja de saliva que simula la provocada por el buen apetito. Y nadie ignora que un pueblo crónicamente famélico, pierde los impulsos que conducen al hombre a la actividad y por lo tanto su rendimiento en el trabajo disminuye. Así mismo todos los fisiólogos reconocen unánimemente que existe una especie de competencia entre los dos instintos: el de nutrición y el de reproducción; y toda vez que uno de ellos está disminuido, el otro inmediatamente se exalta. Psicológicamente, el hambre crónica determina la exaltación de las funciones sexuales como un mecanismo de compensación emocional.

El investigador Slonaker sometió un grupo de ratones a dieta de diferentes tenores proteicos durante seis generaciones y pudo observar que los ratones machos sometidos a un régimen que contenía apenas un 10% de proteínas se mostraban estériles en 5%. Aumentándoles su ración proteica de 18 a 22% la esterilidad subía respectivamente de 22 a 40%. Pudo asimismo observar que con el 10% de proteínas cada ratón producía un promedio de 23.3 hijos, con 18% de proteínas 17.4 hijos, y con 22%, apenas 13.8%. Estas cifras demuestran cabalmente que a medida que la dieta mejora en contenido proteico disminuye la capacidad reproductora. Con la raza humana ocurre idéntico fenómeno. Así vemos cómo en Extremo Oriente, Africa y América Latina, se registran los más altos índices de natalidad. En cambio entre las poblaciones mejor alimentadas como son Europa Occidental, Estados Unidos, Australia, Nueva Zelandia y la Unión Soviética, se registran los más bajos índices de natalidad. Los doctores Anton Carlsson y Frederick Hoelzel de la Universidad de Chicago, realizaron experiencias con ratas, a través de las cuales quedó demostrado que los más altos coeficientes de esterilidad se dieron en un grupo de dieta rica y abundante, mientras que los más bajos coeficientes de esterilidad, se presentaron en un grupo sometido a una dieta pobre y poco abundante. La influencia del tipo de dieta sobre la fertilidad se puede comprobar con el informe del profesor MacGinitie, del Instituto Tecnológico de California. Las palabras de Webster Johnson y Raleigh Bailowe, son las siguientes: "Es un hecho desconcertante que en las regiones donde el aumento de la población ha sido más rápido, esa población dispone apenas aproximadamente 2.000 calorías per cápita

diariamente. Parece, pues, que esta dieta inadecuada está asociada con la fertilidad humana”.

Pero ahora enfoquemos el Control de la Natalidad desde el punto de vista legal. Nosotros los salvadoreños nos regimos por un estatuto jurídico que es nuestra Constitución. En ella, tal como lo apunta en un artículo reciente el brillante médico salvadoreño Roberto Bracamonte, el artículo 179 es categórico: Oigámoslo: “La familia como base fundamental de la sociedad, debe ser **PROTEGIDA** especialmente por el Estado, el cual dictará leyes y disposiciones necesarias para su mejoramiento, para fomentar el matrimonio, y para la protección y asistencia de la maternidad y de la infancia”. Mas claro no puede estar. En él se está estipulando el derecho inalienable a la vida de todos los seres que nazcan en nuestra patria. En él se está exigiendo la protección y asistencia de la maternidad y de la infancia. Los neomalthusianos, ¿acaso están cumpliendo este requisito constitucional, cuando no solo proponen sino que llevan a cabo la inmisericorde tarea de cercenar nuestros nacimientos? ¿Qué clase de protección llevan a cabo para la familia salvadoreña al querer disminuir o aniquilar nuestra mayor riqueza como son los hombres del futuro?

El profesor Gilberto Loyo, consejero de la Dirección de Estadística de Méjico en reciente artículo publicado nos dice: “En América Latina es característica general la elevada tasa de crecimiento natural, que no debe relacionarse con la superficie del territorio de cada país, sino con la superficie cultivada y con la que fácilmente se pueda abrir al cultivo, así como con otros factores naturales relacionados con la agricultura, la ganadería, la forestería y la pesca, la minería y con el grado de industrialización y también con los niveles de la técnica. Si se consideran las características geográficas, humanas, tecnológicas, económicas e institucionales que en cada uno de estos países generan obstáculos al desarrollo económico y entre ellas se quiere incluir la alta tasa de crecimiento natural, por una parte y, por otra algunas características de estas poblaciones como el analfabetismo elevado, el reducido número de personas con grados medios y superiores de instrucción, la insuficiencia de técnicos y de obreros calificados y las altas proporciones de técnicos y de obreros calificados y las altas proporciones de población económicamente inactiva por razón de su edad (niños y adolescentes sobre todo), para no tomar en cuenta características que no sean demográficas, se podrán conocer y estimar los efectos de la fuerte tasa de incremento natural y también de las características demográficas, que se han indicado. De este estudio se podrá obtener un conjunto de observaciones válidas para orientar una política o una actitud social y

gubernamental referente a la población, que no sea producto de un simple temor malthusiano ni tampoco de despreocupación o infundado optimismo”.

El ilustre profesor G. Mortara en su estudio “Expansión Demográfica y atraso económico en la América Latina” dice: “Se puede observar que, aún en el último decenio, la tasa media geométrica anual de incremento demográfico de la América Latina (2.56%) ha permanecido netamente inferior a 3%, y que en países bien dotados de recursos naturales, no debería ser difícil, con los medios ofrecidos por la técnica moderna, conseguir incrementos anuales de producción de este orden y también mayores y por tanto capaces de consentir el mejoramiento del nivel de vida. En los Estados Unidos un incremento de población poco menos rápido, en el curso de cuarenta años desde 1870 a 1910 (tasa media geométrica 2.20%), no puso obstáculo al progreso económico, antes bien aceleró la marcha”.

El mismo Profesor Loyo nos dice: “Tiende a reducirse la fecundidad como consecuencia de los fenómenos de emigración de los campos y de los pequeños poblados a las ciudades medianas y grandes, y de los procesos de “urbanización” de estos inmigrantes en los centros urbanos, que algunos sociólogos llaman “urbanización cultural”, y que consisten en modificaciones de actitudes individuales y familiares y de costumbres, de nuevos valores morales y materiales, de cambios en las ocupaciones, preferencias y aspiraciones de los llegados del campo y de los pequeños poblados. Esas modificaciones son resultantes a su vez de cambios en la vida material y en el ambiente cultural. El otro factor reductor de la fecundidad es la industrialización.

Dentro de pocos decenios no será extraño, ni parecerá absurdo hablar de planeación hispanoamericana. Quizás se llegue a hablar y a trabajar, antes de que este siglo termine, de planeación económica de este hemisferio. Ya ahora Europa Occidental comienza a dar los primeros pasos en términos de planeación europea.

En los próximos lustros se darán pasos firmes en materia de planeación internacional. Esto será en la medida en que los principios de la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración de los Derechos del Hombre de dicha Organización mundial, vayan prevaleciendo en la conciencia de los grupos y clases sociales que predominan en los Gobiernos.

Los progresos de la planeación económica internacional fortalecerán la verdadera solidaridad y la amistad entre pueblos y Gobiernos y,

desde el punto de vista de la ayuda de los países altamente desarrollados a los menos desarrollados, en forma de créditos y de asistencia técnica, y sobre todo de equidad en los términos del intercambio comercial, podrían beneficiar a las naciones subdesarrolladas de América Latina, Asia y África

La llamada "explosión demográfica" sigue diciendo Loyo, es como un factor de secundaria importancia obstáculo al desarrollo económico por las deficiencias cualitativas de las grandes masas, sobre todo las deficiencias culturales que aminoran mucho la potencia real de la fuerza humana de trabajo de los países atrasados, y por la estructura económica y social

Si se resuelven estos problemas de insanas e injustas relaciones de comercio internacional, si las clases privilegiadas y sus Gobiernos entienden los problemas actuales y los pueblos presionan suficientemente y las necesarias y verdaderas reformas sociales y económicas se realizan en los países pobres, se acelerará su desarrollo económico y su ritmo de crecimiento demográfico comenzará a disminuir al elevarse los niveles de vida y de instrucción de grandes masas. Entonces el fantasma de la llamada "explosión demográfica" se irá desvaneciendo a paso y medida que el progreso económico con justicia social vaya dando, a la mayoría de los seres humanos, nueva conciencia social y un sentido vital enriquecido por la paz y ennoblecido por el trabajo

Es necesario que sepan los neomalthusianos, que el mundo es capaz de albergar una humanidad varias veces más grande que la que ahora tenemos, sin tocar para nada la superficie de tierras cultivables y que los recursos de producción de toda la tierra, empleados adecuadamente, mejorando las técnicas agrícolas, extrayendo del mar sus innumerables y múltiples productos, protegiendo adecuadamente toda clase de ganadería, fomentando granjas avícolas, mejorando la producción porcina, etc., es capaz de alimentar a la humanidad entera multiplicando su número de habitantes por varias decenas de veces, eso sin tomar en cuenta que el cerebro del hombre es la máquina creadora más maravillosa que existe, y si alguna vez este bello planeta que habitamos resulta insuficiente, el hombre será capaz de llegar a otros puntos de nuestra galaxia o podrá crear con sus manos otro mundo, para no dejar perecer al hombre mismo.

Dr. Melitón Barba.
San Salvador, El Salvador, C. A